

FENÓMENO PRESIDENTES DE DISEÑO

LA MODA SE METE EN POLÍTICA

Los gurús de la costura ya no se conforman solo con modelar la sociedad y la economía a su imagen y semejanza. Conscientes del poder de su influencia y más allá de dictar el estilo de los líderes mundiales, ahora también entran en campaña, crean opinión pública favorable o no a los partidos e intervienen en cuestiones de Estado.

por Enrique Esteve

La última hazaña política de Anna Wintour, directora de *Vogue USA*, consistió en una cena organizada el pasado junio por ella y Sarah Jessica Parker, con el fin de recaudar fondos para la campaña de reelección de Obama. Aretha Franklin y Meryl Streep fueron algunas de las asistentes. Pagaron 32.000 euros por cubierto.

No es la primera vez que Wintour organiza eventos de este tipo. Ya lo hizo en 2008 y sus esfuerzos dieron fruto: Obama fue elegido presidente y hoy se enfrenta a la reválida con la inestimable ayuda de la mujer más poderosa del mundo de la moda cuya labor como *bundler*, término con el que se denomina a las personalidades bien conectadas que recaudan dinero para los candidatos políticos, ha sido inestimable.

Declarada por *The Guardian* “alcaldesa no oficial de Nueva York”, Wintour es consciente de la influencia que ejerce la moda en la economía y en la sociedad (y de la que ella misma puede ejercer). Atenta a los vaivenes del comercio internacional, la periodista le dijo recientemente a la senadora demócrata por Nueva York, Kirsten E. Gillibrand: “Tal vez no se dé cuenta, pero los aranceles y los tratados vigentes influyen de manera fundamental en la capacidad para suministrar productos a varios mercados a un precio asequible”.

“Hay gente que ve la moda como un reflejo de la sociedad. Yo, por el contrario, creo que establece regímenes sociales”,

opina Jorge Lozano, catedrático de Teoría de la Información de la UCM y semiólogo especializado en moda. “Establece pautas que la política sigue. Por ejemplo, ahora los políticos defienden la cuestión homosexual, no tanto por una cuestión de derechos humanos, sino porque está de moda. Lo que se lleva y no se lleva en política depende de lo que se lleva o no en la moda”, continúa.

Más comedida se muestra Patricia Centeno, autora del libro *Política y moda, la imagen del poder* (Ed. Península). “Un político jamás debería dejarse llevar por la dictadura *fashionista* porque su objetivo es perdurar en el tiempo. Sin embargo, su imagen debe ser coherente con el contexto social, cultural, geográfico y temporal. Y ahí es cuando las tendencias aplicadas a un mandatario contribuyen a que se lo perciba como uno más del grupo, como a alguien creíble, real. Este guiño hacia sus votantes puede hacerse luciendo el color de la temporada en sus corbatas o dejándose ver junto a los gurús de la moda”.

Y eso es lo que están haciendo con éxito Obama y su mujer, aún a riesgo de ofrecer una imagen frívola de cara al electorado: el Comité Nacional Republicano atacó a Obama por lanzar un “vídeo glamouroso de recaudación de fondos el mismo día que subía la tasa del paro”.

Al contrario que los republicanos, para Miuccia Prada la moda no está reñida con



la política. La diseñadora reconoce que pasa mucho tiempo pensando sobre cómo reconciliar su identidad como feminista que apoya a la izquierda italiana con su puesto en el Olimpo del lujo. Y la respuesta pasa por la moda: “Es el primer paso fuera de la pobreza. No tienes nada y de repente te pones algo. Es una de las primeras cosas que haces para elevarte. Claro que yo estoy en la sección de las cosas caras. Soy una diseñadora de moda rica. Nunca sería aceptada en política”, concede. Doctora en Ciencias Políticas, Miuccia Prada coqueteó con

el comunismo en la universidad acudiendo a alguna manifestación, eso sí, vestida de Yves Saint Laurent.

En el pasado festival de Cannes, Prada presentó un anuncio dirigido por Roman Polansky que es un guiño a los fantasmas de la propia Miuccia. Una millonaria habla a su psicoanalista de la culpa que le genera su riqueza. Mientras, el terapeuta no puede apartar la mirada del abrigo de su paciente y acaba probándose de espaldas a la mujer. El eslogan: *Prada sienta bien a todo el mundo*. Hasta a los comunistas.



POLÍTICOS MANIQUÉS. La boda de Nicolás Sarkozy y Carla Bruni en 2008 dejó perplejo a más de uno. Aunque a la vista del escándalo L'Oréal que ha salpicado al expresidente francés, parece tener más sentido que nunca. En caso de que sean ciertas la acusaciones que pesan sobre Sarkozy de haber aceptado 150.000 euros de Lillienne Bettencourt, la heredera de L'Oréal, para financiar ilegalmente su campaña presidencial de 2007, la boda con Bruni un año después vendría a confirmar la condición de Sarkozy como político ma-

niquí. Catapultado al Elíseo por la empresa líder mundial de cosméticos y, una vez en él, apoyado de la forma más glamorosa por una primera dama *modelo*, Sarkozy sería el ejemplo viviente de lo que afirma taxativo Jorge Lozano: "La política es una excrecencia de la moda".

El pasado 15 de mayo, una semana antes de su toma de posesión como Primer Ministro de Francia, Francois Hollande acudió a un homenaje a su predecesor en el cargo, Francois Mitterrand, acompañado de Pierre Bergé, viudo, socio y

heredero de Yves Saint Laurent. Bergé, que tras la victoria de Hollande dijo que había un nuevo aire en Francia, es copropietario de *Le Monde*, uno de los más importantes grupos de comunicación galos que ha hecho una fuerte campaña por el socialista. Además de Bergé, otras figuras de la moda francesa como Christian Lacroix, la diseñadora Bouchra Jarrar o Karl Lagerfeld han manifestado su apoyo a Hollande. Sin duda, semejante respaldo mediático le ha facilitado y le facilitará las cosas al nuevo presidente en su paso por

el Elíseo. Entretanto, las grandes marcas de lujo francesas se muestran inquietas por algunas promesas electorales del socialista que podrían perjudicar su negocio, tales como que las rentas superiores al millón de euros declaren un 75% o subir al 33% el IVA de los productos de lujo. La inquietud es tal que se rumorea que los grupos LVMH y PPR podrían estar planteándose abandonar París para establecerse en Londres.

Para Jorge Lozano, "hay más relación entre moda y política que entre política y economía. La economía determina la expulsión de un político. La moda determina su



KARL LAGERFELD SE MOJA. Amén de una de las leyendas vivas de los días de oro de la costura, el polifacético diseñador de Chanel y Fendi también ejerce de ilustrador y caricaturista. La ilustración que acompaña este texto (con Sarkozy y Hollande encarándose a una Marianne en plan Venus) pertenece a la serie que realizó durante la última campaña electoral gala para la edición francesa de la revista *Elle*. Tan agudo como siempre.

elección". Y no sólo eso. También su endiosamiento o su decapitación. La adorada Eva Perón hizo de su glamoroso *look*, fiel a los dictados de Dior, una valiosa baza en su labor de apoyo a las políticas de su marido, el presidente Juan Domingo Perón. Christian Dior, que estudió en la Escuela de Ciencias Políticas de París, dijo de la expresidente argentina que era la única reina a la que vistió. Según Patricia Centeno: "Eva Perón es la excepción a la norma que dicta que en política la ostentación es

signo de mal gusto. Recorría los barrios marginales armada con carísimas joyas, espectaculares vestidos y abrigos de visón, mientras les prometía a las gentes que se agolpaban a su alrededor para tocarla que, algún día, 'ellos también tendrían aquellas ropas'. Dior contribuyó a que la verdadera personalidad de Eva Perón aflorara y que sus inseguridades quedaran ocultas bajo sus ropas. Eva construyó un personaje, Evita, y enfundada en un Dior se sentía capaz de interpretarlo a la perfección".

Algo parecido le sucedió a María Antonieta que, enfundada en los extravagantes atuendos diseñados por Rose Bertin (conocida como la *ministra de la moda* por su influencia en la corte y fuera de ella) encontró la manera de hacerse un hueco en Versalles. El pueblo no entendió que abandonara el protocolo para vestir como las prostitutas de lujo. Si la realeza podía vestir como el vulgo, ¿por qué tratarles como a deidades? La Revolución Francesa estalló, el pueblo reclamaba cabezas y cortó la de María Antonieta. La moda, entonces, movió los hilos de la Historia. Y parece que lo sigue haciendo. Como dijo Bertin: "No existe lo nuevo, sino lo que se olvidó". Que se lo digan a los políticos. ❖